

No Solo... Sino Tambien

noviembre 30, 2019

Si los números de estos “Comentarios” pueden dividirse de manera general entre los que tratan del problema moderno y los que tratan de la solución católica, parecería una lástima que algunos lectores se interesaran por el problema pero no por la solución, o por la solución pero no por el problema. Esto se debe a que si conozco el problema sin la solución, puedo estar seriamente tentado a desesperarme, especialmente hoy, cuando Dios está dando a Sus enemigos permiso para casi destruir Su Iglesia. Por otro lado, si el conocimiento de la solución me lleva a no identificar o a subestimar el problema, entonces el problema me va a pillar desprevenido al burlar mis defensas inadecuadas.

San Pablo fue un caso clásico de alguien que conocía ambos, y que captó tan bien la solución del Nuevo Testamento, Jesucristo (Rom. VII, 24–25), sólo porque había sido un ferviente fariseo de acuerdo con el problema de lo que los hombres pecadores habían hecho con el Antiguo Testamento (I Cor. XV, 8–10). Sólo porque San Pablo había experimentado directamente la impotencia del Antiguo Testamento para perdonar el pecado, comprendió tan profundamente la salvación que Cristo había traído a los hombres por el Nuevo Testamento. Otro gran converso que se benefició de muchos años de error para convertirse en uno de los más grandes servidores de la Iglesia de la verdad católica, fue San Agustín. Por eso los franceses tienen un dicho: “Un converso vale más que dos apóstoles”.

Y aquí está la razón por la que los católicos de hoy no deben despreciar el conocimiento de los enemigos de Dios o de cómo están luchando contra Él, por vil que sea esa lucha. Y los no católicos serán sabios al no despreciar a la Iglesia Católica, porque por más oprimida que parezca, todavía tiene las únicas soluciones verdaderas a cualquiera de los problemas reales del

mundo, es decir, los problemas propiamente humanos. Todos estos problemas son el fruto envenenado del pecado que se levanta contra Dios en las almas de los hombres, donde sólo Dios, y no los psiquiatras, pueden acercarse con Su perdón, el cual Él escoge hacer a través de Su divino Hijo solamente, y a través de la Iglesia comprada con Su Sangre.

Entonces sugiramos a los lectores no católicos de estos "Comentarios" que se interesen no sólo por sus análisis de las artes modernas o de la política, sino también por sus argumentos que pueden parecer meras disputas entre católicos, como lo que está mal en el Vaticano II, o cómo la Fraternidad San Pío X sigue cada vez más el Vaticano II. Esto se debe a que la Iglesia Católica bien puede ser la única solución verdadera de los verdaderos problemas de todos los lectores, pero esa solución es vulnerable a la falsificación constante por parte de los hombres pecadores, y si es falsificada, ya no es la solución sino parte del problema. Ahora bien, el Vaticano II fue el clímax lógico de muchos siglos de hombres que deseaban poner al hombre en el lugar de Dios, y la Fraternidad San Pío X, aunque fue diseñada y fundada en 1970 para resistir los errores del Vaticano II, desde 2012 en particular ha caído bajo el mismo encanto venenoso de esos errores. Por lo tanto, los no católicos que buscan soluciones reales a los problemas modernos que conocen muy bien, deben seguir los argumentos sobre el Vaticano II y la Fraternidad.

Igualmente, a los lectores católicos de estos "Comentarios" se les sugiere que sigan no sólo sus argumentos sobre el Vaticano II y el peligroso deslizamiento de la Fraternidad en conformidad con el mundo moderno, sino también sus análisis en profundidad de lo que está mal en ese mundo. Porque de hecho, si los líderes de la Fraternidad se están deslizando de esta manera, ¿no es porque han subestimado el problema de ese mundo? ¿No se dirigen directamente a la derrota, librando una guerra sin conocer al enemigo? Mientras que Monseñor Lefebvre dijo una vez que todo el Vaticano II está plagado de

subjetivismo, Monseñor Fellay no dijo una vez que el 95% de sus textos son aceptables? Y mientras que el Arzobispo a menudo decía, en tantas palabras, que uno necesita una cuchara larga para cenar con los romanos conciliares de hoy, ¿no está el sucesor de Monseñor Fellay siguiendo el ejemplo de este último de comportarse como si pensara que puede ser más listo que los demonios romanos? La verdadera fuerza del Arzobispo no fue nunca su astucia, sino siempre su fe, y su fidelidad a la verdad católica. Y lo mismo sucede con la Fraternidad que él fundó. Entonces que los lectores católicos de estos "Comentarios" no piensen que no tienen necesidad de considerar los análisis de los Comentarios sobre la corrupción moderna, por desagradable que parezca. Enterrar la cabeza nell'arena puede costar caro.

Kyrie eleison.